

EL SERPIS.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

AÑO I.

ALCOY, DOMINGO 11 DE AGOSTO DE 1878.

NÚM. 84.

Número sualio: 25 CÉNTIMOS de real en to a España.—COMUNICADOS, RECLAMOS Y ANUNCIOS: a precios convencionales. La correspondencia se dirigirá al Administrador de EL SERPIS. D. ENRIQUE POBLET ESPI, Mercado 23.

Seccion local.

Las pequeñas manadas de cabras que diariamente se sitúan en las aceras de la calle del Vall, obstruyen la via pública y causan mil molestias a las vecinas de la misma que verían con gusto que por la comision correspondiente se dictaran las oportunas disposiciones estableciendo puestos apropiados para la espenduaria de las leches.

Por fin han sido atendidas nuestras quejas referentes a la falta que hemos observado durante muchos dias, en el recibo de El Porvenir de Valencia.

El número correspondiente al dia 9 del actual llegó ayer a nuestra Redaccion y por ello damos las gracias a las administraciones de correos, suplicándolas que no se opongan a las visitas de nuestro estimado colega, evitándonos de este modo insistir en nuestras reclamaciones.

Ayer mañana salió para Valencia el alcalde D. José de Villalonga, donde según nos dicen, permanecerá una corta temporada, quedando encargado de la presidencia del Ayuntamiento el primer teniente de Alcalde D. José Soler.

Ha salido para los inmediatos baños de Benimarfull el contraalmirante D. Juan Bautista Antequera.

Hemos tenido ocasion de ver las magnificas moñas que han de usarse en la próxima corrida de novillos de la muerte. Si el resultado de las lidias corresponde a las mismas, será halagueno para los aficionados. Las moñas y las banderillas y quedarán expuestas al publico, en el escaparate de la sastreria de D. Federico Peña.

La Caja General de Ultramar paga los alcances de los licenciados del ejército de Cuba que lo hayan sido desde Marzo de 1866 hasta fin de Agosto de 1870.

Consecuencia de la pertinaz sequia que ha tiempo nos abruma, vemos diariamente a muchos labradores de las heredades de las partidas de la Canal llenando toneles en las fuentes públicas, medio como se surten de agua para atender a sus necesidades.

Esto faltaba a nuestros campesinos.

Noticias generales.

Leamos en el Gibraltar Guardian. En 1875 fué maltratado y robado

D. Julio Spitzer al dirigirse a una quinta de su propiedad en el término de San Roque.

En que la época tenia un hermoso perro, que aun conserva, que se hallaba en la hacienda cuando fué asaltada por los bandidos. Pues este fiel animal y tan buen amigo del hombre descubrió dias pasados a uno de los malhechores de la mala a siguiente.

El lunes último, un divilido que vendia flores artificiales, acerta a pasar frente a la puerta del establecimiento litográfico del Sr. Spitzer, en la plaza de la Verdura, y al verlo el perro se le avanza con la furia que parecia quererle devorar. Esto llamó sobremanera la atencion del Sr. Spitzer, que jamás habia visto a su perro en aquel estado, y saliendo a la calle, reconoció que el vendedor de flores era uno de aquellos malhechores a l año 75.

El Sr. Spitzer puso el hecho en conocimiento de nuestra policia, y ésta arrestó a aquel individuo, cuyo nombre es Nicolás Valdés, desterrándole despues de Gibraltar por la Puerta de Tierra. El Sr. Spitzer inmediatamente lo comunicó a las autoridades de la Linea, y Nicolás Valés fué nuevamente detenido en la vecina villa y conducido preso a Algeciras, donde será juzgado por a quel tribunal.

El capitán Boyton ha llegado a Paris, para que no haya nada de cuanto ha llamado la pública atencion en Europa y América que deje de concurrir al certámen presente, que por algo se llama universal.

El Capitan Boyton piensa renovar en el Seja las palmosas pruebas de su destreza en la natacion.

La academia provincial de Bellas Artes de Barcelona acaba de recibir un vaciado en yeso de la preciosa estatua del emp-rador Augusto en traje militar, descubierta en Roma en la villa de Livia en el año 1833 ó 1834. Esta obra escultórica fué donada por Su Santidad el papa Pio IX al museo del Vaticano, en cuyo Prachio nuovo se encuentra actualmente, siendo objeto de continuo estudio por parte de los artistas de todo el mundo. La citada estatua ha sido colocada provisionalmente en el centro del sala de sesiones de la academia, en donde se halla visible para el publico.

En Alginet ocurrió hace pocos dias una lastimosísima desgracia: una niña, de pocos meses, fué victima de la voracidad de un cerdo.

Su madre salió de casa, dejándola acostada sobre un colchon en el suelo de su cuarto y por precaución habia dejado cerrada a puerta del corral. Pero el cerdo hociqueando logró abrirla, penetró en el interior y acometió a la criatura que murió a los pocos instantes.

Es realmente espantoso el siguiente relato que nacen los periódicos norteamericanos de un crimen cometido en la ciudad de Viuk-wille (Estado de Virginia).

Anderson Mille, estaba a la mesa con su mujer, cuando notó que habia caído una mosca en la sopa. La mujer que tenía muy mal caracter, llevó a mal la observacion, y respondió a su marido: «Siempre encuentras al-

go que criticar. «El marido le respondió que habia visto la mosca, a lo que la mujer repuso: «Es un mentiroso; jamás en mi casa la caído una mosca en la sopa.»

«Trabose entonces una acalorada disputa entre los esposos: la mujer empezó a recorrer la habitación, rompiendo cuanto hallaba a mano.

«El marido, excitado por la violencia de su compañera, la ordenó que saliera de casa. La mujer salió, pero fué para volver con un hacha y descargarla sobre la auca de su marido. Loca de ira cortóle en seguida la cabeza.

«Al ruido producido un inquilino del piso superior bajó precipitadamente, penetró en el comedor, donde acababa de cometerse el crimen. La mujer poseida de un verdadero vértigo a la vista del extraño, cojió por los pelos la cabeza ensangrentada que habia cortado y despues de agitarla con furia en el aire, cayó al suelo desmayada.

Boletin religioso.

SANTO DE HOY.—S. Tibarclo, Sta. Filomena y Sta. Susana.

SANTO DE MAÑANA.—Stas. Clara, Elicia y San Eusebio.

SANTO DEL MARTES.—S. Caserio y S. Hipolito mártires.

Anuncios oficiales.

Hospital Provincial de esta Ciudad.

MOVIMIENTO DE ENFERMOS.

SECCION DE MEDICINA.

Existencia del dia anterior.	43
Entrados.	1
Salidos.	1
Muertos.	0
Existencia para el dia siguiente.	43

SECCION DE CIRUJIA.

Existencia del dia anterior.	55
Entrados.	2
Salidos.	6
Muertos.	0
Existencia para el dia siguiente.	52

Alcoy 10 de Agosto de 1878.

El Director,
CARMELO MARTINEZ, PERO.

Correo de Madrid.

Correspondencia particular de Madrid.

8 de Agosto 1873

Ni una palabra de adhesion ha tenido en la prensa constitucional el proyecto echado a volar por tercera ó cuarta vez por el corresponsal del diario de Barcelona Mamerto de una situacion Posada Herrera para sustituir a la actual.

Mientras La Mañana y la Iberia han acogido la idea con desdenoso silencio Los Debates la combaten sin contemplaciones.

De esto se deduce lo que le he dicho a V. en distintas ocasiones de que si los constitucionales quieren la caída

del actual gobierno es a condicion de que el poder vaya a ellos pues de otro modo tanto les importa el ministerio Cánovas del Castillo como un gabinete presidido por el el Señor Posada Herrera, por el Señor Alonso Martinez ó por cualquier personaje de la mayoría.

Como es natural esto dificulta la resolution del problema de la disolucion de las cortes actuales, si no son disueltas lo constitucionales sostendrán que su continuacion es contraria a lo determinado en la constitucion de 1869 por la cual debe regirse en un concepto la vida del actual Parlamento, y si lo son sostendrán que el ministerio Cánovas ne debe hacer nuevas elecciones generales.

Si entra en los proyectos de los constitucionales el retraerse de las cortes en uno ú otro caso encontraran motivo para verificarlo puesto que un objetivo no es la disolucion de el Parlamento sino la adquisicion del poder, y al sostener que el ministerio actual no cuenta con la opinion pública defienden que esta unicamente apoya a su partido.

Pudiera suceder que convencidos de este exclusivismo de los constitucionales los centralistas decidieran apoyar la solución de que las cortes actuales vivan cinco años ó al menos no combatirla, puesto que en unas nuevas elecciones generales hechas por el actual ministerio ó por un gabinete constitucional desaparecería el centro parlamentario.

No cabe duda de que algunos elementos demagógicos se agitan para perturbar el órden público. Ayer se descubrió un depósito de armas en una de las calles céntricas de Madrid y hoy se ha recibido noticia oficial de que en Navalnoral de la Mata se ha presentado una pequeña partida republicana que huyé hacia la frontera de Portugal perseguida por la guardia civil.

Estos indicios de los trabajos de un partido abiertamente hostil al actual órden de cosas seran causa si se repiten de que se dificulte cualquier solución más liberal puesto que solo serviría en concepto de los amigos del gobierno para alentar a los trastornadores del órden.

ULTIMA HORA.

A la hora avanzada en que entraba este número en maquina, no habiamos recibido aún el telegrama de nuestro servicio particular.

ALCOY 1878.

Imprenta de EL SERPIS.

Mercado 23.

SECCION DE ANUNCIOS.

JABON EN POLVO.

FABRICA DE EDUARDO FIOLE ALCOY.

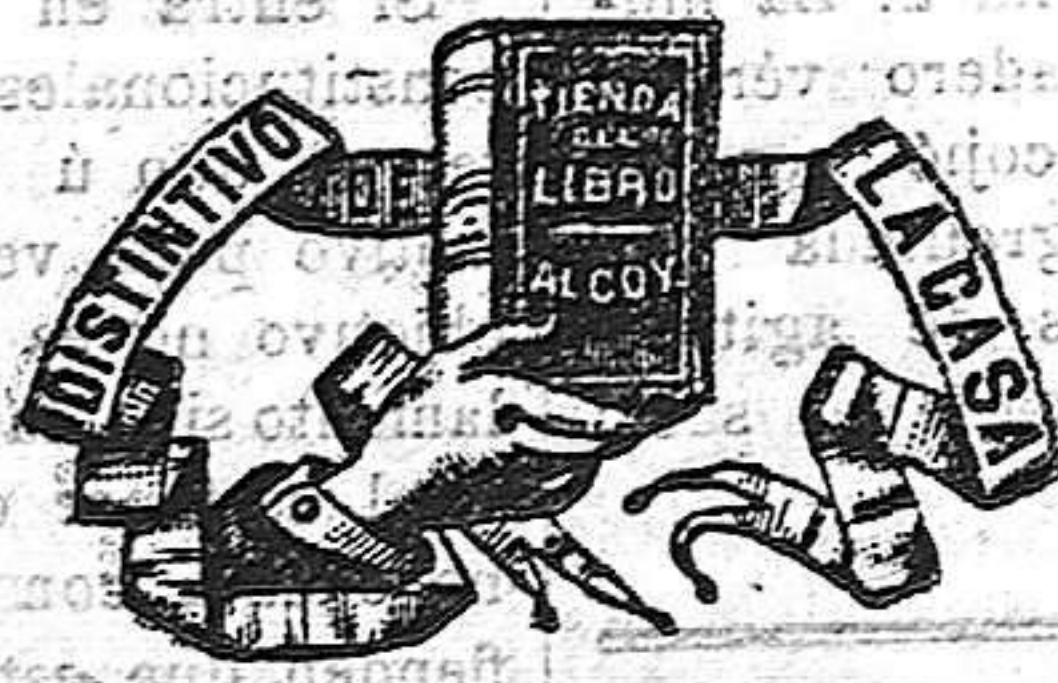
VENTAJAS DE ESTOS POLVOS Y MODO DE USARLOS.

Estos polvos preparados con un jabon fabricado especialmente para confeccionarlos, poseen la propiedad de producir mucha espuma al desleirlos...

IMPRESA Y LIBRERIA.

ESTABLECIMIENTO DE

E. POBLET ESPÍ



C. Mercado, 23.

En esta casa encontrarán los señores consumidores, toda clase de artículos de escritorio y oficinas.

Estampas finas de todas clases y dibujos. Variedad de tarjetas felicitacion y de visita a nombre propio a precios reducidos.

Depósito de PAPEL DE FUMAR HIGIENICO, marca el DR. GARRIDO. Este papel, compuesto de esencias y yerbas medicinales, ha sido recomendado por muchos fumadores por su buen gusto y suavidad.

Los señores que gusten asistir a esta casa, hallarán en los diferentes ramos que ejerce, una elegancia en los trabajos y una economia en los precios.

MENAJE DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA.

EL SERPIS

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias excepto los siguientes a los festivos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alcoy, 18 rs. trimestre.

Fuera, 21 rs. trimestre.

Redaccion y Administracion, Mercado 23. Toda la correspondencia se dirigira al Administrador D. Enrique Poblet.

GUIA DEL BAÑISTA (2.ª EDICION.)

Por A. Garcia Lopez.

Libro indispensable para las personas que necesiten hacer uso de aguas minerales. Un volumen en 8.º Hallase de venta a 15 rs. en Madrid y 18 en provincias...

Fonda Francesa del Comercio

4, Mercado 4, Alcoy.

Constante el dueño de este Establecimiento en complacer a los viajeros que se dignan honrarle con su asistencia, procurándoles cuanta comodidad y economia sean posibles en su estancia...

TARIFA DE PRECIOS.

Un Almuerzo 8 rs. Una Comida 10 « Marutencion y hospedaje 20 « diarios.

Inútil es encomiar el buen trato y puntual servicio de esta Fonda, puesta a la altura de las mas bien montadas en las primeras capitales...

D. MARIANO GÓMEZ.



Profesor-Dentista.

Garantiza sus trabajos por 10 años.

VERDADERA GANCA.

Para los que gasten tela para enfardar.

No dejéis de visitar la fabrica de Ramón Climent, Plaza del Teatro, tienda de Ntra. Sra. de los Desamparados...

Tienda de Ntra. Sra. de los Desamparados, Plaza del Teatro.

EL DEPOSITO de azulejos

de D. Francisco Gisbert, que se hallaba situado en la calle de San Francisco n.º 66, se ha trasladado al n.º 46 de la misma calle.

A los fabricantes de harina

Se desea vender una máquina limpiadora de trigo. Darán razon los Sres. T. Aznar é hijos y Compañia Santa Elena 1.

Baños de la Beneficencia.

En estos baños, los únicos en la localidad, se encuentra cuanto sea necesario a la comodidad de los que visiten el establecimiento.

Los señores que tienen la costumbre de emplear el baño como medio higiénico no dudamos quedarán satisfechos del esmerado servicio que en este establecimiento encontrarán.

Horas de baño: de las 6 de la mañana hasta las 9 de la noche.

FABRICA DE BASCULAS

portátiles para el comercio, fabricas, ferro-carriles y minas; y fijas para peser carros y wagones.

Balanzas y romanas de todas clases. Pesas y medidas del sistema métrico. Arcas de hierro para guardar caudales. Prenas para copiar cartas.

GUILLE MALABOUCHE

Depósito y almacén de venta, calle Capilla S. Martin 11 en Valencia.

LUIS VILAR, que actualmente reside en la Fonda Francesa, participa al público alcoyano y a la escogida parroquia a que su señor padre prestaba los servicios del arte odontológico...

Hay por vender

Una máquina de vapor montada sobre caldera, de 4 caballos de fuerza, de mediana presion, a dos cilindros y condensador con sus pistones de recambio que se halla en perfecto estado de conservacion.

Dará razon D. José Roure, calle San Francisco, núm. 24.

¡A reir! ¡A reir!

Almanaque de los Chistes para 1879. Un tomo de 192 paginas, con 50 caricaturas é infinidad de chistes, chascarrillos, cuentos, etc., etc.

Almanaque de la Alegria para 1879. Un tomo igual al anterior, 4 rs.

Almanaque del Tio Carcoma para 1879. Un tomo igual en un todo a los anteriores, 4 rs.

Se venden en la libreria de Enrique Poblet.

Rompe cabezas.

En el establecimiento de Enrique Poblet, se acaba de recibir una variada coleccion de rompe cabezas que representan diferentes tipos.

Se venden al precio de dos cuartos cada uno.

LA MUJER

defendida por la historia, la ciencia y la moral.

ESTUDIO CRITICO POR E. RODRIGUEZ-SOLAS

Agotadas es muy pocos dias las dos primeras, acaba de ponerse a la venta la Tercera edicion.

de esta interesante obra. Los señores librereros que tenían hechos pedidos y al público en general, pueden dirigirse a su autor, Esguima 11, tercero, Madrid.

Hay ejemplares de venta en la libreria de E. Poblet, administrador de este periódico.

SE VENDE una coleccion de Mapas murales usados a un precio muy reducido.

En esta Administracion estan de muestra.

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

ALCOY 11 DE AGOSTO DE 1878.

LA SEMANA.

A la caída de la tarde, cuando el rubicundo Apolo recoge de la haz de la tierra las doradas hebras de sus rubios cabellos, y empiezan a dibujarse en el diáfano azul de los cielos algunas de las innumerables estrellas que lo pueblan; en esa hora en que murmuran ledas las hojas de los árboles; en que se percibe el ambiente saturado del aroma de la madreleiva y hierba luisa; en que despierta el espíritu del letargamiento que la produce durante el día los rigores del calor, y huele la tierra a humedad, y se recojen los pajarillos dejando el campo libre a los murciélagos que revolotean dando tumbos porque aún les hiere la escasa luz que queda de la tarde; en esa hora, digo, tan decantada por los poetas, en que las brisas nos abanicán la cara, y la Naturaleza se cubre de ese tinte misterioso y vago que la hace doblemente poética, he asistido durante toda la semana al paseo del puente hasta la explanada del Cuartel, porque sabía que allí, con motivo del novenario que se celebra en obsequio a San Roque en su ermita, se reunía la mayor parte de nuestras seductoras paisanas.

El sitio, la hora, y sobre todo la concurrencia, hacían sumamente agradable la estancia en aquel paseo; tanto que por mí puedo asegurar que hasta tragaba con gusto el polvo que cual densa nube se levantaba al paso de las colas.

Sin embargo, lo que á mi no me causaba molestia, molestaba á muchas y más de una queja he oído sobre lo poco galante que es con el sexo bello el Sr. Alcalde al no ordenar que se riegue dicho paseo.

Yo atribuyo esta falta más bien á olvido que á otra cosa, y se comprende porque así como yo traigo á gusto el polvo, es posible que el Sr. Alcalde tenga también buenas tragaderas y no se acuerde de la ganta de las pollas. Por otra parte, el gobierno de un pueblo tiene mucho de que ocuparse, y no es cosa de desatender vitales asuntos por otros que no tienen importancia alguna.

Si nuestras lindas paisanas no quieren encontrar la molestia del polvo en los paseos, en sus manos está el remedio. Quitense las colas de los vestidos, y el polvo se quedará en el suelo sin levantarse en remolinos como sucede al paso de las mismas. Y cuando esto no, nombrese una comisión, entre todas, encargada de gestionar cerca del Sr. Alcalde que se rieguen los paseos y las calles, y verán como logran su petición por que harto se sabe ya que las mujeres ablandan hasta los corazones de estuco.

Deho confesar, sin embargo, que si yo fuera Autoridad, no daría oídos á las súplicas de nuestras paisanas, en razón á que se retraen de los conciertos que se celebran en los jardines del Circulo Industrial, donde se goza de todas las comodidades propias de esta calurosa época y concurren á otros

paseos menos agradables en los cuales sufren mil molestias.

Si al menos optarán por lo primero entonces la cosa variaría de aspecto y yo, alcalde, para las noches en que no se celebra concierto alguno, mandaría alfombrar de flores todos los paseos; pero dejar lo bueno por lo que no vale tanto, no digo yo no regar las calles, sino llover en cien años es lo que haría en castigo.

Porque la verdad es que el Concierto verificado el último miércoles parecía el entierro de un pobre, al cual no concurren mas que los amigos íntimos del difunto.

Las causas quien sabe si injustificadas de este retraimiento, deberían olvidarse á fin de que los conciertos del Circulo volvieran á ser lo que fueron durante muchos años, esto es, la diversion predilecta de la buena sociedad alcoyana, y la admiracion de los forasteros.

De otro modo vames á vernos privados del único medio de asociacion que tenemos y entonces ¡qué vá á ser de nosotros, nuevamente condenados á paseos y á no emplear mas que los ojos para mirar, dado que el polvo nos permita ver algo!

Cuando terminó la velada del Circulo á que me refiero en el apartado anterior, algunos jóvenes pertenecientes á dicha sociedad, obsequiaron con diferentes serenatas á varias señoritas de las que habían concurrido al concierto y también de las que no concurren, hasta cerca de las tres horas de la madrugada anduvieron los músicos por esas calles prodigando obsequios de canto, guitarra, acordeón y flauta.

Por cierto que cuando al pie de ciertos balcones cantaban aquellos:

sal, morena, sal,

sal, niña gentil

apareció un vecino con frage de dormir contestando á la petición con estas palabras:

¡qué me quieres trovar!

Inútil es añadir que allí se disolvió la orquesta y que los músicos ante el convencimiento de que á tales horas no están las pollas para solfas, se fueron cada uno á su olivo.

Todo el mundo se vá, unos á tomar baños, otros á gozar de las puras brisas del campo y algunos á respirar los aires extranjeros.

Yo, que sin duda ya no perteneczo á este mundo, me quedo gozando de los aires nacionales, y me contento con tomar los benéficos baños de la casa de Beneficencia.

¡Como ha de ser!

Me consuela, sin embargo, la esperanza de creer que al mes de Octubre todos seremos iguales, losidos y los quedados y que los baños de mar y los de tina habrán producido idénticos efectos. Esto es, dejarnos á todos mas frescos que unas Pascuas.

Los sobres de la correspondencia telegráfica llevan luto desde hace muy pocos dias á consecuen-

cia del fallecimiento de la reina Mercedes.

Con este motivo ha ocurrido un incidente que por lo chusco merece referirse.

Es el caso que una familia pobre de esta localidad, tenia un hijo soldado, el cual segun noticias se hallaba enfermo en el Hospital de Málaga.

Los padres del soldado esperaban con afan noticias del hijo, cuando estando comiendo y hablando de él, entró el conscrje de telégrafos con un parte en la mano.

Vive aquí Fulano de Tal, preguntó aquel á la puerta de la habitacion donde mora dicha familia.

Si señor, repuso la madre saliendo al encuentro del Conserje.

¿Quiere Vd. algo?

Tráigame este telégrama para el mismo.

Entonces la pobre mujer cogió el pliego y rompió á llorar como si le hubiera sucedido una gran desgracia.

El marido acudió á los lamentos de su esposa y no fué menor sullantó al tener entre sus manos el enlutado telégrama.

¡Hijo mio! dijeron ambos ya no te veremos mas, y acentaron sus gritos de dolor.

Entonces acudieron los vecinos, rasgóse el sobre, y calculen Vd. del cambio que aquellas buenas gentes experimentarían cuando vieron que el contenido del parte telegráfico era el siguiente:

Salgo hoy; mañana tendrá el gusto de darle un abrazo, su hijo.

Zutano.

EN VIAJE.

Sres. Redactores de *El Serpis*.

Mis queridos amigos: El natural sentimiento de dejar á ustedes, se vió templado el dia de mi marcha por el legítimo deseo de ver un antiguo amigo, el mar, á quien hace muy cerca de dos años que no visito. Me cuna á su arrullo, orea la por sus brisas, despiertas á su influjo las primeras aspiraciones hacia esa vaguedad sin nombre que brotan á los quince años en todos los temperamentos que aman el ideal, siempre que me apróximo al mar, me hallo en su presencia, como ven mis recuerdos de otra edad, serpean por mi espíritu reminiscencias de pasadas sensaciones, oigo en mi interior voces que resonaron largos años ha, como si de un fonógrafo olvidado se sacaran acentos ocultos de lengua fecha en su ingenioso mecanismo.

Todos ustedes conocen el viaje de Alcoy á Alicante, por Villena. Cinco horas de polvo, primero, por entre barrancos, algunos de los cuales son el lugar de la escena de heroicas proezas que la tradicion refiere. Una noche en cualquiera de las posadas del Pasco, despues; y luego dos horas de ferrocarril hasta que se llega á la estación de la capital de la provincia, edificio que con su escalinata, su fila de columnas, y su timpano que aparece detrás del arquitrabe fronton tiene el aspecto de un monumento griego romano.

Las horas de polvo las pasé, y mis compañeros de viaje conmigo, bastante agradables, merced á los buenos oficios de un vintecillo consecuente que no cesó de murmurar por las ventanillas del coche. Desde Biar hasta Villena, ambos pueblos fronterizos de dos

reinos en lo antiguo limitrofes, se extiende un magnífico trozo de carretera. Colocados en las vertientes de montecillos coronados hoy por sus ruinas de una fortaleza, Biar y Villena se asemejan, por el caserío que desciende al llano, y los esbeltos campaniles de las Iglesias, que se elevan sobre los tejados, así como las oraciones puras se elevan á Dios de entre los bastardos ímpetus de la carne y miserias de la vida terrenal. Sólo que en Biar termina el habla valenciana y en Villena se suspende, hasta que el tren, poniendonos en comunicacion con otros pueblos de la provincia, reanuda el lenguaje interrumpido.

La noche en Villena no tuvo nada de toledana. Pobre mesa y pobre alojamiento; pero limpio, que es lo que puede apetecerse en estos casos. Para los mismos recomiendo á ustedes, cuando lo necesiten, la hospedería del *alcoyano*. Tan ageno está él de que yo he de dar un bomo á su modesta casa, como ya lo estaba de hallar en las posadas de dicho pueblo un dormitorio en que no hubiera mas seres vivientes que yo. Convengamos en que mi ángel bueno se ha lucido en esta ocasión.

La tirata de ferro-carril hasta Alicante, fué muy apreciada para los ojos por los bellos panoramas que ofrece, aunque incómoda por el excesivo calor, propio del tiempo. Despues de atravesar tanto viñedo, y de pasar por Monovar, cuyo vino he saboreado mas de una vez de un foliculario de la corte, recibí en Alicante una impresión desagradable. Aunque es la primera no se borrará, por fuertes que sean las que me aguardan. Figúrense ustedes que al comienzo de la escursion en ómnibus, desde la estación á la fonda, tropieza mi vista con el siguiente letrero, puesto en letras gordas en la fachada de una casa: *Hay agua muy buena.*

No tengo nada de supersticioso; antes al contrario, procuro combatir la supersticion donde quiera que asome la cabeza; pero convengamos en que semejante aviso es de mal agüero. Por lo pronto, el vino que daa en la fonda es mediano.

Voy con el permiso de ustedes á zambullirme en la del mar á ver qué tal se porta.

Suyo,

F. Meja y Bolívar.

HISTORIA DE UN MINUTO.

El tren reguló su marcha y poco á poco fué perdiendo velocidad. Las luces y el ruido se iban apróximando, y entramos por fin en la estación de San Juan, replicó una voz distintas veces.

Habíamos de aguardar el empalme del tren de Ciudad Real, y aunque no por mucho tiempo, los viajeros bajaban á descansar y á tomar chocolate en la fonda.

En sentido inverso y en la via proxima esperaba tambien el tren descendente que debia marchar al mismo tiempo que el nuestro. Yo no tenia gana de bajar, y permaneci en la ventanilla, mirando al cielo y dejando vagar mi pensamiento sin rumbo fijo y sin freno alguno.

No podria decir lo que en aquel momento pensaba. Era en muchas cosas y no era en nada. Pensaba en lo que habia dejado y en lo que iba á encontrar; pensaba en la mujer que perdía y en la que podia hallar; pensaba con los

placeres pasados y soñaba con los del porvenir tan pronto serio, tan pronto risueño, mi cara reflejaba como un espejo las impresiones de mi alma.

Soy muy aficionado al canto, y sin querer tateaba un cantar que al salir de la hermosa tierra de la sal y el sol había oído.

Dos buques en alta mar cruzáronse entre la bruma; iba el uno, venía el otro y no han vuelto a verse nunca.

Y sin querer pensaba en la filosofía que aquella poética canción podía tener. Mis ojos, hasta entonces distraídos y medio cerrados, miraron a su alrededor y se fijaron sin querer en la ventanilla del coche de enfrente.

Si fuera posible que la pluma expresara lo que se siente, ya con la mía os haría comprender lo que entonces sentí, pero en la imposibilidad de hacerlo, he de contentarme con contaroslo ligeramente.

Yo sentí entonces pena y alegría, sentí recuerdos, sentí esperanzas. Pero no eran mis recuerdos los que anteriormente me asaltaban, no eran mis esperanzas las mismas que antes me halagaban, no eran mis alegrías las alegrías de lo pasado, no eran mis penas la memoria de mis desdichas. Tenía pena por no haber visto antes a aquella niña, alegría por haberla encontrado, recuerdos de sus ojos, esperanza de sus amores. Y todo en un minuto, todo en un instante.

Como si todo mi calor se hubiera reconcentrado en mi corazón sentí frío, y como si toda mi vida se hubiera resumido en mis ojos, no pensé, ni hablé, ni respiré; miraba.

Y al mirarla la decía cuanto hubiera podido decirle con mis labios, más aun.

Que decían mis ojos, por fin me llegador á verte. Yo te esperaba como á una cosa que nos anunciaban, te quería como a un objeto que desde el nacer vemos. En mis sueños veía tu imagen y tu sonrisa era tras de mis penas el iris de mis alegrías.

Y he buscado tu imagen y tu sonrisa en la cara de todas las mujeres, cuando creía encontrarla, el desengaño mataba mis ilusiones, á la imagen y á la sonrisa que creía encontrar faltaban tus ojos. Hoy, por fin, al encontrar te, mi alma, saluda á la tuya con el amor de la hermana cariñosa, y mi corazón ajusta sus latidos á los del tuyo. Bienvenida te dicen mis esperanzas bendita seas! te repiten mis suspiros.

Y los suyos me respondían: Yo también sin haberte visto te conocía. Esp para mi el suave murmullo de la noche en el estío, el rumor que jumbroso del arroyo al deslizarse por la montaña que corona mi pueblocito; eras el canto del ave saludando al día, el gallardo cabeceo de las flores doblegándose entre la brisa de la tarde, el primer rayo del sol que se levanta, el último fulgor de la estrella que se apaga.

Cuán lo arrobada contemplaba todo esto, lo oía y lo saboreaba, cuando creí, por voz primera,

cuando por primera vez sentí, entonces te tenía a mi lado, entonces te buscaba, desde entonces te quiero.

—¿Me quieres?— preguntaban mis ojos.

—Te quiero,— me repetían los suyos.

—Siempre?

—Siempre.

—¿Como ahora?

—Como antes.

Y aquella impresion de sus ojos, en vez de alegrarme, me entristeció.

Como antes parecían repetir los cantos ineludibles de los campos, como antes repetía el eco perdiéndose entre dos lejanas sombras, como antes, parecía decir el silbido de la locomotora, rasgando el espacio. Y eran aquellas repeticiones del pensamiento de la niña, no como suspiro cariñoso que adormece, sino como quejido lastimero que hace llorar.

Ninguno de los dos nos habíamos dado cuenta del tiempo transcurrido y no notamos que los viajeros iban entrando en los coches llamados por el sonido chillón de una campana.

Nuestros ojos no cesaban de mirarse y de entenderse, y los míos repetían la última expresión que habían leído en los suyos.

—Como antes!

Poco á poco parecía que nos alejábamos el uno del otro, y de repente perdí á la niña como si se hubiese evaporado en el espacio. Sin notarlo ninguno de los dos, los trenes se habían puesto en marcha, llevándose envueltas en humo nuestra ilusión.

Quise arrojar me del tren, quise llorar, quise gritar y no pude; y sin darme cuenta, mirando á los lejanos horizontes, repetían mis labios: aquel mismo cantar que poco antes había entonado.

«Dos buques en alta mar cruzáronse entre la bruma; iba el uno, venía el otro y no han vuelto a verse nunca.»

Y entonces ya comprendía lo que aquel cantar expresaba, entonces ya adivinaba sus flots flabs.

No sé si aquella niña se habrá acordado alguna vez de mí; no sé si aquel minuto habrá quedado para formar parte de otras horas de su vida. Yo nunca olvidaré aquella fantástica aparición.

Fueron dos buques, si, nuestros corazones, que se cruzaron y que se perdieron, y razón tenían los ojos de la niña y el murmullo del campo y el rumor de la noche y aquel triste silbido cuando aseguraban que me amaría como antes.

Peró muchas veces cuando tengo penas cuando salgo ó cuando rabio aún mitigo mis males, mis furros, aún soy feliz, cerrando mis ojos y recordando.

Y aún son mi consuelo los ojos de aquella niña, y sin querer, bajito, muy bajito, repiten los latidos de mi corazón esta historia que me hizo un minuto feliz.

Luis de Santa Ana

MADRID

La capilla de la cárcel del Saladero y la capilla de San Isidro, patron de Madrid, aunque á distancia considerable una de otra,

se han sentido atraídas mutuamente.

Apenas se quedó vacía la húngubre estancia donde los presos pasan los últimos momentos de su vida reconciliándose con Dios, y ofreciendo dilatado asunto á los periódicos noticieros para saciar la voracidad del público que lee con avidez todos cuantos porretes se refieren á los condenados á la última pena; no bien se apagaron los trémulos blandones del altar misericordioso, cuando el bienaventurado hijo de Madrid, el labrador insigne que llevó al cielo la primera muestra de arado, dedicó su atención á la extraordinaria algarabía que reinaba en una de las carreteras de la capital de España.

Masas compactas de hombres y mujeres, multitud de vehiculos de todas clases dirigianse apresuradamente como en son de fiesta hacia el Campo de Guardias.

Eran las ocho de la mañana.

San Isidro consultó un almanaque.

—¿Habrá llegado ya mi santo?— se dijo sin que me haya apercibido? Si esto es así, esa gente se irá equivocado de camino. Van por el lado opuesto.

Y cogió un antejo y se puso á mirar el tropel de gente que hormigueaba en la carretera de Francia.

De repente vió un cortejo fúnebre escoltando á un coche de alquiler que parecía ser el objetivo de la curiosidad pública.

El coche llegó á un sitio donde se elevaba un tablado. Del vehiculo salió un hombre que pisaba el suelo de un modo vacilante. Un sacerdote le acompañaba. Un cordón de tropa rodeaba el tablado; y la multitud señalaba con el dedo diciendo:

—¡Ahí está! ¡Ahí está! ¡mirale!

—¿le ves?

Hab algunos momentos de expectación horrible. El hombre del vehiculo sentóse en un banquillo del tablado; otro hombre forceó un momento... y la justicia humana quedaba cumplida.

San Isidro palideció. Una lágrima rodó por su mejilla. Aquella gota de sentimiento evaporóse, se mezcló en el aire, subió por los espacios, fraspó las regiones del sol y de las estrellas fijas, y fué á llamar á las puertas de San Pedro. El llayero celeste abrió, y se encontró con el siguiente despacho telegrafico:

«Preparar habitación para un nuevo huesped. Fué criminal, pero parece que el arrepentimiento ha inflamado su corazón. Los tribunales españoles le han concedido su legal pasaporte. Señas particulares: fue cómplice del crimen ejecutado hace más de cuatro años en la calle de la Luna, á consecuencia del cual sufrió muerte violenta lo anciana viuda del general Pierrad. Puro eludir la acción de la justicia. Se fugó, y más tarde fué preso en Cuba donde servía á su país contra las fuerzas rebeldes. Es moreno, lleva barba. Se llama Angel Ursúa.»

El nombre de ese reo de muerte ha llenado la imaginación de los madrileños durante cuarenta y ocho horas. Una ejecución es para cierto público de Madrid un espectáculo como otro cualquiera. Las paredes de la cárcel del Saladero han sido miradas por algunos con el interés con que un aficionado á joyas contempla el cerrado estuche de un diamante de cuyas tapas se oculta valiosos aderezo. Las palabras de un reo de muerte, pronunciadas mientras está en capilla, obtienen mas comentarios que los párrafos del hombre mas eminente.

Los hermanos de la Paz y Caridad se entristecieron como de costumbre con sus fúnebres campanillas las calles y plazas, y esa multitud desalmada, feroz, antropófaga (permitaseme la frase), que

convierte en asunto de fiesta y jolgorio el último aliento de un miembro de la sociedad humana, se ha cebado con una crueldad reprochable en los mas pequeños pormenores, en los gestos, en las actitudes, en la serenidad ó en el abatimiento del infeliz Angel Ursúa.

Yo he de expresar mi opinión aunque nada valga. Escenas semejantes me hacen volver la vista atras, y pensar en si por ventura estaremos equivocados cuando sostenemos que el hombre es el ser perfecto por excelencia.

La pena capital es—dicen—un cumplimiento de la justicia humana. Convenido. Pero en casos semejantes, es cuando yo veria con gusto aplicarse la injusticia. Tratándose de pena capital yo quisiera ser inhumano.

Si el mejor medio para evitar la criminalidad es la ilustración, batamos palmas ante las mujeres que pugnan por alcanzar grados académicos, profesiones, conocimientos y derechos que hasta ahora la sociedad les había negado. Ya se ha dado en Barcelona el caso de presentarse á exámenes algunas mujeres, en Madrid se de algunas que aspiran á discarnos el corazón despues de haberlo muerto con sus mortiferos y acerados ojos; y en Paris, sobre todo, se ha celebrado recientemente un Congreso de mujeres en demanda de prerogativas para su sexo.

La mujer quiere que su cabeza sirva para algo más que para exhibir trenzas postizas, en vez de la diadema de flores ó perlas, pretende encasquetarse el birrete del magistrado; anhela trocar su rozagante falda en toga de magistrado, y su clemencia de miradas y suspiros por la convencional clemencia parlamentaria.

Su abanico de nacarado varillage y su sombrilla de cérules raso se cambiarán por el baston de autoridad y por el bisturi de cirujano.

Aquellas delicadas manos se mancharán de tinta; las niñas de sus ojos dejarán de ser niñas para convertirse en repulsivas viejas; su rosito perderá un encanto con cada curso aprobado, y las arrugas invadirán su tez á medida que vaya adquiriendo grados académicos.

El hombre lo arrastrado todo por la mujer ha establecido sedeprias para dar magestad á sus contornos; ha luchado con las fieras para tributarle el trofeo de las blandas pieles; ha sorprendido los secretos de la química para abilitar su ser, y ha penetrado en el fondo de la tierra y en los senos del mar para ensartar sus dedos y para rodear su garganta de brillantes y perlas.

Dejémosla que se emancipe: ella volverá como el hijo pródigo á solicitar de nuevo el cetro del mundo. Pero cuando haya experimentado nuestras rudas tareas; cuando se haya quedado calva buscando rimas, resolviendo teoremas y profundizando cuestiones filosóficas; cuando sus labios no sean más que descoloridas carnosidades, y sus ojos rezumen ó gasten lentes y el arado de la meditación haya llenado de surcos su frente, entonces, cuando la veamos disponerse á reconquistar el trono abandonado, le gritaremos: con toda nuestras fuerzas:

—¡Tu lo quisiste! ¡Todos somos iguales!

Y despues, despues, despues volveremos á caer rendidos á sus plantas.

Porque el sentimiento, la mujer, el amor, el perfume, el oasis encantador de los hombres sobre la tierra.